

SANTIAGO, 3 de Abril de 1961

Señor
DON SERGIO VODANOVIC
Presente

Distinguido y respetado señor:

Reciba usted, mis mejores y más respetuosos saludos, y perdone que me atreva a molestar su atención. Hace algún tiempo hice llegar a usted, un libro del que soy autor: "LAS LEYENDAS DEL HOMBRE", publicado por Zig-Zag en 1954, si mal no recuerdo.

Nada tendría de extraño que hasta ese momento usted, no sólo ignorara la existencia del libro, sino que del autor, y con sobrados motivos. Primeramente, porque mi libro, no sé bajo que planeta nacería, pero es el caso que lo hizo muy discretamente, casi a escondidas, ni más ni menos que esos hijos naturales, que antaño se criaban en el tercer patio de una casa de provincia.

Poco se habló de él en el momento de aparecer. Latcham y de Luigui, lo hicieron en términos encomiásticos y entusiastas. Luego después, "nadie dijo nada", ni más ni menos que del vagabundo de Pezoa Veliz. Mucho me alegraría que en su reciente veraneo hubiera llevado mi libro y más aún si hubiera llegado a leerlo.

¡Y, sería un verdadero milagro! Porque otra de las cualidades, defectos o desgracias que ha acompañado a mi obra está en el ser leída al mucho tiempo. Ha pasado un año y hasta dos, para que alguien me detenga en la calle y me diga: "Me acabo de leer tu libro... y viéras que me gustó!" Otros me vienen con aquello de "Bien, bonito el librito;" Bien que hacerle... lo de "bonito" y "librito" son palabras que no le agradan a ningún autor... ¿No le parece?

En todo caso si no se ha leído mi libro al menos tiene ya, noticias de nuestra existencia. Hernán Poblete, sin duda alguna, le hablará de mí. A él recurrí para que nos pusiera en contacto, pues, deseo ardentemente ser uno de los postulantes al próximo Taller de Escritores, del que si estoy bien informado, será usted el asesor máximo.

Indudablemente esta carata carezca en absoluto del tono que sería de rigor para exponerle mis deseos. ¡Pero es tan difícil hablar de sí mismo y de nuestra propia obra! Es tan difícil hacerlo sin caer en graves errores que pudieran hacer se nos juzgue un tanto egolatrás.

Puedo, sí, anticiparle, que he escrito y enviado ejemplares de mi obra al señor Rector de la Universidad de Concepción, y a los señores Fernando Alegría, Braulio Arenas, Gonzalo Rojas, Alfredo Lefebvre y Daniel Belmar. Mi vida ha sido de lucha y de combate, no he sufrido muchas derrotas porque siempre mis pretenciones se han ajustado a lo que modestamente creo merecer.

Hasta el momento, mis averiguaciones me han llevado a la siguiente conclusión; en principio se desea que la totalidad de los integrantes sean de la última generación. Apruebo y lamento tal determinación, ya que en nuestro tiempo (1940) no existió nada semejante.

Pero, no estima usted, señor Vodanovic, que sea razonable atender a otras razones, y entre ellas algunas de tanto peso cómo, - no sólo mi caso, sino, el de muchos -, que llevamos veinte o más años comprometidos en la cuestión literaria, e incluso tenemos a nuestro haber uno o más libros publicados, y deseamos perfeccionarnos y más aún dar término a obras que se han venido postergando por motivos insalvables?

Braulio Arenas, le pidió a Poblete le indicara el nombre de algún nuevo ensayista, ya que al parecer para los otros géneros hay abundancia de postulantes. Por mi parte, puedo decirlo que desde hace largo tiempo vengo seleccionando material para un extenso ensayo sobre cosas netamente nuestras.

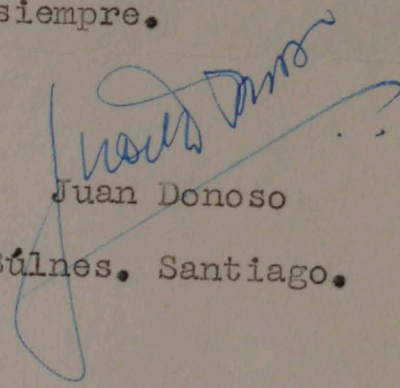
//

Estimo esta carta de profunda necesidad. Estoy seguro de ser escuchado por usted, y aunque no haga más que insinuar mis deseos y puntos de vista, sé que usted verá en ellos, que queda mucho por decir. Y en efecto quedan demasiadas cosas! ¡Cuarenta y dos años de vida no pueden reducirse a un par de líneas, ni menos cuando la mitad de ellos, y contra viento y marea se han dedicado ardentemente a la literatura.

¡Libre Dios, de semejante cosa y en esta América nuestra despoblada y analfabeta! Dónde no es dado casi ni pensar ni esperar, de llegar algún día a vivir de lo que se escribe, pero en cambio dónde se tiene que hacer votos sublimes de vivir para escribir.

Escribir esos libros que uno hubiera deseado leer. Esta idea se ha encarnado en mí desde hace algún tiempo. ¡Felizmente no soy un gran lector y mi producción no será muy abundante!

Por esta vez me parece suficiente cuánto le he dicho. Sobre ello me agradaría conversar con usted en forma mucho más extensa, por todo lo que queda por decir. Agradezco desde ya la oportunidad que usted me brindará en este sentido. Sin más queda a sus ordenes su muy atento y seguro servidor de ahora y siempre.


Juan Donoso

Dirección: J. J. Pérez 2932.- Pobl. Búlnes, Santiago.